

El próximo año, exactamente el 18 de junio, se cumplirá el 200 aniversario de la derrota de Napoleón en Waterloo, cuando las tropas francesas se enfrentaron a una coalición internacional de tropas británicas, holandesas y prusianas cuyas cabezas visibles fueron el Duque de Wellington y mariscal von Blücher. Desde la frontera francesa hasta el lugar de la batalla, al sur de Bruselas, en Valonia, se ha establecido una ruta que rememora los 4 días que vivió Napoleón hasta llegar al desenlace final.

Texto y fotografías: Laura Pascual

## Valonia y el 200 aniversario de la Batalla de Waterloo

La llamada "ruta Napoleón en Valonia" comprende casi 90 kilómetros cargados de historia, salpicados de unos 150 monumentos, lápidas, y museos que evocan el paso del Emperador de los franceses por la ruta de Waterloo. Ésta, permite al visitante experimentar la campaña de 1815, de principio a fin, y sentir a cada paso cómo aumenta la intensidad de una batalla que marcó la historia de Europa.

La ruta se inicia en Hestrud, un tranquilo pueblo a orillas del río Thure, en la frontera franco-belga, que entró en la historia por el encuentro que hizo el Emperador con un joven del pueblo particularmente audaz, ya que se cuenta que el 14 de junio de 1815, mientras Napoleón cabalga para llegar a Beaumont, donde se estaban concentrando sus tropas, se detuvo para dar de beber a su caballo y en el borde del río, se encontró con un niño, llamado Cyprien-Joseph Charlet, preguntando si le había reconocido. Parece que el niño asintió con la cabeza, mientras contestaba con una sorprendente audacia: «Usted cree que la victoria siempre está unida a sus pasos, pero pasa y desaparece como el agua de este arroyo. En su lugar, yo me quedaría tranquilamente en mi casa, ya que mañana, vuestra estrella seguramente habrá palidecido.» Historia o leyenda, nada mejor que emplear el célebre dicho italiano de "si non e vero, e ven trovato".

A poco más de 8 kilómetros de Hestrud, la ciudad de Beaumont ha sido a menudo la puerta de entrada en Bélgica para muchos ejércitos invasores. Todavía se encuentran numerosos restos de sus antiguas fortificaciones como la Torre Salamandra de 34 metros de altura y que se remonta al siglo XI. Aquí el Emperador pasó la noche del 14 al 15 de junio de 1815, alojándose en la Grand-

Place, en la mansión de Maurice Gabriel Joseph Riquet de Caraman, príncipe de Chimay y proclamado barón durante el Imperio en 1813. Instalado en una habitación de la primera planta recibió a una señora, encargada de una casa de postas, para obtener el máximo de información sobre el estado de los caminos que conducían a Charleroi.

Precisamente en el camino que conduce a Charleroi, pasando por Ham-sur-Heure y su hermoso castillo, el pueblo de Jamioux rodea una pequeña iglesia neorománica y su cementerio amurallado. Aquí es donde reposa Jean-Nicolas Jenicot que, durante el paso del emperador, era el cura del pueblo. Dicen que el 15 de junio de 1815, probablemente en torno a las 10 de la mañana, Napoleón se detuvo cerca de la iglesia. Reconociendo al Emperador, el padre Jenicot le ofreció una copa de vino mientras entablaban una conversación. Impresionado por la inteligencia del sacerdote, el emperador, antes de partir, le pidió que

Página izquierda: Actor interpretando al Mariscal Neí en el acto de presentación del 200 aniversario de la batalla de Waterloo.

Grabado que se muestra en el museo instalado en la Ferme du Caillou, la granja construida en 1757 donde Napoleón y su estado mayor pernctaron la noche del 17 de junio de 1815, antes de la batalla.





Sobre estas líneas, estatua de Napoleón en Vieux Genape. A la derecha, salón principal del Castillo de Fosteau.

escribiera su nombre en una libreta, añadiendo de su puño y letra que le gustaría convertirlo en el futuro obispo de Tournai. La derrota de Waterloo impidió el nombramiento.

Poco queda del Charleroi que atravesó el Emperador el 15 de junio de 1815. La ciudad fue transformada por la revolución industrial que la convirtió desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX en uno de los pulmones económicos de Bélgica. Sin embargo ha conservado algunos restos de este rico pasado industrial, como el Bois du Cazier en Marcinelle, inscrito en la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Ofrece un testimonio conmovedor sobre el trabajo de los mineros de extracción, pero también sobre uno de los mayores desastres mineros de todos los tiempos ya que, el 8 agosto de 1956, nada menos que 262 mineros perdieron la vida.

Situada estratégicamente a orillas del río Sambre, transformada en una fortaleza en el siglo XVII por el Gobierno de Carlos II de España para frenar las pretensiones expansionistas de Luis XIV, Charleroi ha visto desfilar muchas tropas. El 15 de junio de 1815 todo el ejército napoleónico debía cruzar el río Sambre, necesitando un día entero por lo que Napoleón se instaló delante de la taberna de la Belle-Vue, a los pies de las ruinas de la antigua muralla. Se dice que parecía pensativo, apático, hasta tal punto que la taberna, posteriormente, recibiría el apodo de "posada de la somnolencia", a pesar de que posteriormente pasaría la noche en el castillo Puissant.

### Fleurus, las victorias francesas y Ligny

Como se rememora en un monumento, Fleurus fue el escenario de tres victorias francesas: la del 1 de julio de 1690, entre las tropas francesas del

mariscal de Luxemburgo y una coalición que agrupaba casi el resto de Europa; la más conocida, la del 26 de junio de 1794, gracias a la cual, el ejército revolucionario francés venció a la coalición holandesa-austriaca y la del 16 de junio de 1815 que nos ocupa. La pequeña ciudad, situada a 14 kilómetros al noreste de Charleroi, aún conserva algunos edificios testigos de este último combate. Tales como el Moulin Naveau, donde Napoleón se instaló para estudiar la topografía del terreno, el Château de la Paix, donde pasó la noche, o el Château de Zualart, que albergó su estado mayor.

Si los combates del 16 de junio de 1815 se llevaron a cabo en los territorios de Fleurus, Balâtre, Wagnelée y Saint-Amand, es el nombre de Ligny el que ha sido más recordado por la historia. Este pueblo, ha creado en una granja que fue testigo de la batalla, un museo que alberga una excelente colección de armas, equipos militares y otras conmovedoras reliquias de los combates. La batalla de Ligny-Fleurus tiene mucha importancia ya que los efectivos empleados eran similares a los de la batalla de Austerlitz. Poniendo frente a frente las tropas napoleónicas con las tropas prusianas, esta batalla se caracteriza por el empeño y la tenacidad por ambos lados hasta llegar a la extenuación, lo que explica el elevado número de víctimas. Se llevó a cabo al mismo tiempo que la batalla de Quatre-Bras, a pocos kilómetros de distancia, y donde se enfrentaron el flanco izquierdo de las tropas del ejército francés a las tropas del duque de Wellington.

A menudo se dice que la batalla de Ligny fue la última victoria de Napoleón, aunque si bien es cierto que hubo victoria, ésta no fue completa ya que el ejército prusiano, particularmente debilitado en su centro por las tropas francesas habiendo perdido cerca de 20.000 hombres, fue capaz de salvar a sus flancos y replegarse de forma ordenada, hacia Wavre y no hacia Namur... lo que lo

habría alejado definitivamente del frente de las batallas. Esta acción prusiana alteró considerablemente el curso de la campaña de Bélgica, viéndose obligado Napoleón a destinar el potente cuerpo del ejército del mariscal Grouchy, con un total de 30.000 hombres tras su persecución.

A poca distancia del camino recorrido efectuado por las tropas napoleónicas se pueden visitar las ruinas de la Abadía de Villers-la-Ville, que forman parte del patrimonio monumental de Valonia. Fundada en 1147 bajo el impulso de Saint Bernard, esta abadía cisterciense tuvo su apogeo espiritual en el siglo XIII, época en la cual contó con un centenar de monjes y tres veces más de hermanos legos. Durante la Revolución Francesa, sin embargo, fue vendida como bien nacional a un comerciante de materiales que la desmanteló. No obstante, lo que queda, sigue siendo un testimonio de la grandeza y el esplendor del lugar.

### El campo de Batalla

Utilizando palabras de Víctor Hugo, el campo de batalla de Waterloo se extiende sobre un poco más de 2.500 hectáreas de campos, colinas y valles. El 18 de junio de 1815, este campo vio enfrentarse a unos 300.000 hombres procedentes de toda Europa, deseosos de poner fin a más de veinte años de guerra. Protegido por una ley de conservación única en su género, todavía contiene restos de impresionantes vestigios de la batalla que acabó definitivamente con el reinado absoluto de Napoleón Bonaparte.

Ya desde el mismo momento en que finalizó la batalla, se convirtió en una atracción turística conmemorativa muy visitada. Incluso es aquí donde supuestamente pudo haber nacido la esencia de los tour operadores, ya que los mail-coachs traían cada vez más visitantes de Londres, Ostende,

Gante o Bruselas. Gracias a escritores románticos como Víctor Hugo, Walter Scott, Lord Byron, Alexandre Dumas, Stendhal y muchos otros, numerosas leyendas nacieron aquí.

Después de haber dejado su castillo en Fleurus, Napoleón, estableció su cuartel general en la granja de Caillou en Vieux-Genappe. El lugar, aunque se incendió la noche de la batalla, se ha convertido en un museo napoleónico donde se expone una de sus camas plegables, su máscara mortuoria, objetos personales y muchas reliquias que se encontraron en el campo de batalla.

### La aldea del León

Polo turístico, histórico y cultural de Valonia, la aldea del León, ahora que se acerca el Bicentenario de la batalla, ha sido objeto de importantes obras de modernización. A los pies de la famosa colina, donde un imponente monumento fue erigido en 1826 en el lugar donde fue herido el príncipe de Orange, se está construyendo un impresionante centro de interpretación subterráneo de 6.000 m2 que acogerá una escenografía combinando las últimas tecnologías. Será accesible por una rampa cuyo muro estará decorado con 24 lápidas de acero, que mencionaran los nombres de los regimientos que se enfrentaron el 18 de junio de 1815. El Panorama de la Batalla de Waterloo que reconstituye a través de una larga red de 110 metros y 12 metros de altura varias escenas de combates, también ha sido restaurado.

### El Museo Wellington

Fue en una posada, en el corazón de la aldea de Waterloo, donde Wellington instaló, del 17 al 19 de junio de 1815, su cuartel general. Desde entonces, este gran edificio construido en 1705,

Carta con la firma del Duque de Wellington y cuadro de una carga de caballería que se muestran en el museo Wellington, en el centro de la localidad de Waterloo, donde el militar británico instaló su cuartel general.



Vista general de las terrazas de la localidad de Thuin, catalogadas por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

alberga un notable museo que evoca para cada uno de los beligerantes, las diferentes fases de la batalla, pero también las consecuencias de la misma en la historia de Europa. Enfrente del Museo, se encuentra la Capilla Real de Waterloo, construida en 1687 en honor de Carlos II de España. Inmediatamente después de la batalla, se convirtió en un templo en memoria de la gloria de Wellington y de sus aliados. Las paredes de la iglesia adyacente están adornadas con numerosas placas conmemorativas de oficiales o soldados muertos en combate.

Para entender el contexto de la Batalla de Waterloo, hay que remontarse al 26 de febrero de 1815, cuando Napoleón huyó de la isla de Elba donde estaba exiliado. El 13 de marzo, al enterarse de la noticia, se reunió el Congreso de Viena, donde se le declaró proscrito y se decidió reunir nuevamente una alianza para capturarlo, quedando así formada la llamada Séptima Coalición. Una semana después Napoleón llegó a París, donde recibió de nuevo el apoyo del pueblo, y concentrando todos los oficiales y soldados de la Grande Armée. Ante la situación Luis XVIII abandonó la capital y Napoleón se proclamó por segunda vez emperador.

La nueva coalición formada por Austria, Rusia, Gran Bretaña y Prusia empezó a desplegarse en los Países Bajos, y Napoleón decidió atacar, consciente de la necesidad de detenerles antes de que

volvieran a unirse todos los ejércitos. El 12 de junio se dispuso a dinamitar la coalición y tomar Bruselas, lo que no consiguió debido a que perdió la gran batalla final.

La batalla fue bautizada por el Wellington ya que, tras la victoria, al encontrarse con el mariscal von Blücher en el que había sido el cuartel general de Napoleón, Blücher sugirió bautizarla con el nombre de dicho campamento, la Belle Alliance, pero Wellington insistió en mantener su tradición de que las batallas debían llevar el nombre donde él había pasado la vigilia, y este lugar era la localidad de Waterloo. Los franceses utilizaron en principio el apelativo "batalla de Mont Saint Jean", pero la hegemonía británica de los años posteriores a Waterloo hizo que ese sea el nombre con el que ha pasado a la posteridad.

Los días 18, 19, 20 y 21 de junio de 2015, se va a conmemorar el Bicentenario de la batalla con dos grandes espectáculos de reconstitución de la misma (viernes 19, el ataque francés, sábado 20, la respuesta aliada) con más 5.000 participantes vestidos de época, 300 caballos y 100 cañones además de diversas demostraciones de la vida en los campamentos, fuegos artificiales, etc. (Más información en [www.waterloo2015.org](http://www.waterloo2015.org)).

Sin duda una efemérides de un acontecimiento marcó la historia de Europa, curiosamente situado muy cerca de la capital actual de la Unión Europea: Bruselas.

**Blue Air**  
smart flying

BARCELONA • MADRID  
VALENCIA • MÁLAGA



BUCAREST



**SUMMERWIND**  
Representante de BLUE AIR

902 570 852

[www.blueairweb.com](http://www.blueairweb.com)